

Cancioneros y profecía: algunas notas sobre el mesianismo durante el reinado de los Reyes Católicos

Sabido es que durante la edad media surgieron abundantes especulaciones en torno a la figura del *Rex iniquus*, que precedería la venida del Anticristo y anunciaría la llegada del rey de los últimos tiempos. Las dinastías francesas y alemanas se sirvieron de ella desde la primera cruzada. La muerte de algunos de estos monarcas forjó la creencia popular de que «estaban simplemente ocultos, en espera del momento oportuno para reaparecer y cumplir su misión mesiánica»¹.

No faltaron disquisiciones similares en España, pero fue durante la época de los Reyes Católicos cuando alcanzaron su momento más cenital². Las expectativas de reconquista, la expulsión de los judíos y la conquista de Jerusalén eran los tres ejes sobre los que se sustentaría el mesianismo hispánico. El terreno había sido abonado siglos atrás durante el asentamiento de las principales órdenes mendicantes, que había posibilitado la difusión de las doctrinas milenaristas, como hace algunos años destacara Adeline Rucquoi:

Circularon entonces por la Península los textos fundamentales del milenarismo de finales de la Edad Media, como el *Oraculum Cyrilli* y los *Vaticinia de summis pontificis*, así como las profecías de Juan de Rocatalla y de Tomasuccio de Foligno. Dos discípulos de éste último, convencidos de la próxima llegada del Espíritu Santo en la Península

¹ Véase *Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes*, II, dir. Henri-Charles PUECH, en *Historia de las Religiones*, VIII, México-Argentina-Madrid, 1981, 240 y ss. Asimismo, para la revisión de las teorías milenaristas, puede volverse al estudio clásico de Norman COHN, *En pos del Milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Madrid, 1981, especialmente las páginas 18-106; y al reciente trabajo de Domingo MORALEDA, *Influyo apocalíptico en los orígenes y comprensión de la vida religiosa*, Madrid, 1994, 294-298.

² Señalará a este respecto Ramón ALBA: «El comienzo del reinado de los Reyes Católicos fue rico en signos y vaticinios que hicieron alentar una profunda esperanza entre los más humildes. Sus actos, cuidadosamente elegidos algunas veces para mantener esta esperanza, desencadenan todo un ciclo de ideas mesiánicas a su alrededor. En 1488, Pedro Mártir de Anglería – ¡un italiano! – escribe: “Profeso veneración al Rey y a la Reina de España, tan íntimamente compenetrados, como a seres sobrenaturales, pues seguro que trascienden a divinidad. Rebase el área humana cuanto ellos piensan, hablan o ejecutan”» (*Acercas de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer Terreno del Milenio Igualitario*, Madrid, 1975, 81).

Ibérica, se instalaron a mediados del siglo XIV en los montes del norte de Toledo y del sur de Córdoba para esperar el acontecimiento: algunas de esas comunidades eremíticas se transformaron después en los primeros monasterios de la Orden de San Jerónimo. Sabemos también que el joaquinismo difundido por los franciscanos alcanzó todas las categorías sociales, en particular la corte de Jaime de Urgel, pretendiente al trono de Aragón en 1412 y suegro del infante Pedro de Portugal, mientras que el dominico valenciano Vicente Ferrer predicó en Toledo en 1411 tres sermones sobre «el advenimiento del Antecristo e de las otras cosas que deven venir en el fyn del mundo»³.

En la Corona de Aragón, donde los franciscanos desarrollaron desde el siglo XIII una notable labor, fructificaron ampliamente estas ideas⁴, sobre las que más tarde se habría de difundir la esperanza mesiánica del rey don Fernando. Juan Gil consideró la famosa divisa “Tanto monta”, forjada a partir de la conocida historia del nudo gordiano, según la narración de Quinto Curcio⁵, como el resultado de una invención claramente propagandística, para marcar el destino del monarca aragonés como conquistador de Jerusalén e incluso de la India⁶. Tampoco faltó esta corriente en Castilla. Las profecías gótico-isidorianas sobre la recuperación territorial y expulsión de los herejes de España, asentadas sobre la tradición joaquinista y milenarista, junto a la difusión a fines del XIV de *El baladro del sabio Merlin*, son algunos de los cimientos sobre los que se

³ *Mesianismo y milenarismo en la España medieval, Medievalism*, in *Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 6 (1996), 11-31. Véanse además los artículos de José Adriano de Freitas CARVALHO, *Nas origens dos jerónimos na Península Ibérica: do franciscanismo à Ordem de S. Jerónimo – O itinerário de Fr. Vasco de Portugal in Revista da Faculdade de Letras do Porto*, 11ª Série, I (1984) 11-13; *Conquistar e profetizar em Portugal dos fins do século XIV aos meados do século XVI. Introdução a um projecto*, in *Revista de História*, Porto, XI (1991), 65-93; *Nobres leteras... Ferosos volumes. Inventários de bibliotecas dos franciscanas observantes em Portugal no século XV. Os traços de união das reformas peninsulares*, Porto, C. I. U. H. E., 1995.; y el de M^a Isabel Toro Pascua incluido en este volumen.

⁴ Sigue resultando imprescindible la consulta del libro del Rdo, P. José POU Y MARTÍ (O.F.M.), *Visionarios, beguinos y fraicelos catalanes (siglos XIII-XV)*, Alicante, 1996.

⁵ Alejandro rompió con su espada el nudo, cumpliendo el oráculo que vaticinaba el dominio del Asia,

⁶ *Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico, Habis*, 16 (1985), 229-242. Recientemente Juan Antonio GONZÁLEZ IGLESIAS ha revisado esta teoría, y, siguiendo la atribución tradicional, defiende la autoría de Nebrija para esta manida divisa que campea en el escudo de los Reyes Católicos, *El humanista y los príncipes: Antonio de Nebrija, inventor de las empresas heráldicas de los Reyes Católicos*, en *Antonio de Nebrija: edad media y renacimiento*, ed. de Carmen CODOÑER-Juan Antonio GONZÁLEZ IGLESIAS, Salamanca, 1994, 59-76.

sustenta la vieja idea del príncipe cristiano unificador del mundo desde occidente hasta oriente a través de ese ansiado *iter hyerosolimitanus*⁷.

Si bien es cierto que el providencialismo encontró un estupendo caldo de cultivo en la labor de los cronistas⁸, no fue menos rentable su explotación en la poesía, cuyo valor propagandístico – político y económico, especialmente – permitía a los monarcas justificar los enormes gastos producidos en sus luchas contra los infieles, a la vez de legitimar el poder establecido en aquellas épocas de crisis dinástica. No hace mucho que el profesor Pedro M. Cátedra, al editar la *Consolatoria de Castilla* de Juan Barba⁹, se encargó de desgranar algunos de los textos poéticos que surgieron en torno a las diferentes campañas de la Reconquista. Entre ellos, destaca el *Cancionero* de Pedro Marcuello que, en palabras de Michel García, «no es una simple colección de poemas sino más bien un libro edificado en torno a una idea central: acompañar el esfuerzo reconquistador de los Reyes Católicos desde el inicio de la campaña en 1482, hasta su culminación en 1492»¹⁰. Entre los poemas de este colección cancioneril, cabe destacar la copla que *se ofreció a su alteza con otras en su ciudad de Teruel* en 1482, cuyos primeros versos rezan del siguiente modo:

Fállase por profecía
de antiguos libros sacada
que Fernando se diría

⁷ A modo de consulta muy general puede verse la revisión ofrecida por Joaquín GIMENO CASALDUERO, *La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas*, en *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, 1975, 103-141. Acaba de aparecer en Gijón una nueva edición – facsímil y edición moderna – de *El baladro del sabio Merlin*, realizada a partir del incunable burgalés de 1498, que, como es sabido, hasta hace poco resultaba inaccesible, dada la rareza de la que en su día editase Justo GARCÍA MORALES (Madrid, Joyas Bibliográficas, 1956, 2 volúmenes). Se enriquece esta nueva versión con las introducciones de R. GÓMEZ, Pedro M. CÁTEDRA y Jesús RODRÍGUEZ VELASCO. Indicaciones abundantes sobre este tema, aunque un tanto desordenadas, pueden verse en el libro de José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del anticristo en la edad media*, Madrid, 1996

⁸ «De todas las empresas del reinado ninguna entusiasmó a los cronistas de la primera hora como la Reconquista. Era una vieja tarea suspendida que llegaba ahora a su remate y sólo por ella estos Príncipes resultarían los más grandes de cuantos se sentaran en el trono. Era, además, la empresa de Dios, la lucha contra los musulmanes y, por consiguiente, dejaría ver en ella su poder con más frecuencia. Así, son muchos los sucesos donde, ante lo inexplicable, aparece lo providencial» (José CEPEDA ADÁN, *El providencialismo en los cronistas de los Reyes Católicos*, Arbor. Revista General de Investigación y Cultura, XII (1950), 177-190. Vuélvase además al capítulo cuarto de su *En torno al concepto del estado en los Reyes Católicos*, Madrid, 1956, 121-144.

⁹ Pedro M. CÁTEDRA, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su "Consolatoria" de Castilla*, Salamanca, 1989.

¹⁰ *El cancionero de Pedro Marcuello*, in *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, ed. by Alan DEYERMOND & Ian MACPHERSON, Liverpool, 1989, 48-56, la cita en la p. 55. El *Cancionero* puede verse en la edición de José Manuel BLECUA, Zaragoza, 1987.

aquel que conquistaría
Iherusalem y Granada¹¹.

Cada uno de estos versos, junto con los restantes no transcritos, le sirven a Marcuello para realizar una amplia glosa, también en verso, destinada a desentrañar su significado. Llama la atención el hecho, pese a que en la glosa hablará de ambos monarcas, de que sea la figura de Fernando la destinada a tan profética conquista, explicable por el carácter aragonés de la composición, pues al fin y al cabo no debemos perder de vista que nuestro poeta era zaragozano, escudero de profesión, y sobrino de Juan Cabrero, camarero mayor del rey, quien habría de jugar un papel notable en las negociaciones con Colón antes de su primer viaje a las Indias. En este sentido, no debe extrañarnos la manipulación propagandística que encontramos algunos años más tarde en uno de los textos más emblemáticos del descubrimiento de las Indias Occidentales, me refiero a la *Epistola de Insulis in mari Indico nuper inventis* (Ulisbone, pridie idus Marcij, 1493) de Cristóbal Colón. Al final de esta carta, en página enfrentada a una xilografía que representa, bajo el título de “Fernandus rex hispania”, al rey don Fernando portando el escudo de Castilla y León en su mano diestra, y en su izquierda, junto a la bandera de la Santa Cruzada, un escudo con ocho granadas, recuerdo de la recién conquistada Granada, se desarrolla el *Epigrama* que le dedica el obispo de Monte Peloso, R. L. de Cordobaria:

Ad Invictissimum Regem Hispaniarum:

Iam nulla Hispanis tellus addenda triumphis,
Atque parum tantis viribus orbis erat.
Nunc longe Eois regio deprensa su vndis,
Auctura est titulos, Betice magne, tuos.
Unde repertori merito referenda Columbo
Gratia, sed summo est maior habenda deo,
Qui vicenda parat noua regna tibi que sibi que,
Teque simul fortem prestat et esse pium¹².

No deja de resultar paradójico el que se haga responsable de tan significativo evento a don Fernando, cuando sabemos que fue la corona de Castilla a través de su monarca, doña Isabel la máxima espoleadora de la

¹¹ La versión íntegra del texto se recoge en el apéndice textual.

¹² Me sirvo del facsímil de este incunable reproducido por John S. KENEDY, en New York en 1890. Entre las muchas ediciones que existen de este texto, puede recurrirse a la versión trilingüe (latín-francés-nederlandés), publicada en New York en 1954, y reimpressa en Bruxelles por la Bibliothéque Royale Albert Ier en 1996.

expedición de Colón. Pero bien es cierto, que la dinastía de los Trastámara, que había tenido que legitimar su sucesión tras los problemas surgidos con Enrique el Bastardo, recurrió a un mesianismo imperialista similar al que se desarrollaba décadas atrás en la Corona de Aragón. Ésta a su vez aprovechó el mito mesiánico de tradición gótico-castellana forjado en torno a la figura de Fernando III – a la postre, en el siglo XVII, San Fernando –, para relacionar a Fernando de Aragón con el monarca castellano, y ambas discurrían como *contrafactum* del rey don Rodrigo. Esta sería la España que conocería Colón, en una época, como destacaría Alain Milhou, en la que :

... la onomástica, en especial la de los reyes, tenía enorme importancia tanto a nivel de las mentalidades populares como a nivel de la gente culta, parece como si el prestigio de San Fernando elevase al rango de santo y las hazañas de éste actualizasen el recuerdo de aquél.

Y nos recuerda aquellos versos de Juan del Encina, compuestos a raíz de la conquista de Granada:

Perdióte el Rey don Rodrigo
 Por su dicha desdichada;
 Ganóte el Rey don Fernando
 Con ventura prosperada¹³.

No son mal ejemplo estos versos, que, sin lugar a dudas, continuaban una línea abierta por otros poetas cortesanos que también dedicaron sus obras para potenciar los esfuerzos de la reconquista. Es el caso, del temprano romance anónimo dedicado al sitio y rendición de Setenil, acaecida en otoño de 1484¹⁴. Concluye el autor, tras ciertas invocaciones de gran sabor popular, haciéndose eco de las profecías que ya circulaban entre los cronistas:

Pues no creas que se aparten
 De lo que han comenzado,
 fasta que dejes el reino
 Que Dios les ha otorgado,

¹³ Véase Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983, 357 y ss. Tan sólo conservamos la versión de este romance recogida por Francisco ASENJO BARBIERI en el *Cancionero Musical Español de los Siglos XV y XVI*, Buenos Aires, 1945, nº 315, 165-166. Véase además José ROMEU FIGUERAS, *La música en la Corte de los Reyes Católicos, IV-2. Cancionero Musical de Palacio* (siglos XV-XVI), Barcelona, 1965, 282-283. El poema se recoge en el apéndice textual II.

¹⁴ A este poema alude también Pedro M. CÁTEDRA en *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos*, ed. cit., 75-76. El texto lo recojo en el apéndice textual III.

Y destruyan la morisma
Toda de cabo a cabo,
Y ganen la Casa Santa
Según es profetizado,
Y pongan al Santo Sepulcro
Su real pendón cruzado.

Y de forma semejante, años después Juan de Anchieta revitaliza la idea de que los Reyes Católicos estaban llamados a conquistar el Santo Sepulcro y aniquilar la raza de Mahoma, en su romance al sitio de Baza. Poema que debió componerse en el verano de 1489, durante el cerco de dicha ciudad. Y fue allí, según testimonio de los principales cronistas (Pulgar, Bernáldez y Palacios) donde se presentaron unos frailes franciscanos solicitando el abandono de la reconquista:

... llegaron al campamento dos venerables frailes franciscanos, que venían de Palestina enviados por el Gran Turco con cartas para los reyes de Castilla y Aragón, quejándose de la guerra cruel que hacían a los moros de España, en tanto que él protegía a los cristianos que moraban en los Santos Lugares, y exhortándoles a que suspendiesen la conquista, o de otro modo también él perseguiría a los cristianos de sus dominios y destruiría los templos y sepulcros de Tierra Santa¹⁵.

De poco sirvió la embajada, pues don Fernando continuó con su empeño conquistador, y pese a que es posible pensar, como opinaba Asenjo Barberi, que Anchieta refiriese explícitamente a petición en aquellos versos «por la muy nueva embaxada/ qu'en vos, España venía...», no por ello este poeta dejaba de alentar la empresa con sus incitaciones proféticas:

Según dicen escrituras
Y de Santos profecía,
Que vos, Reyes, sois aquellos
De quien Dios se serviría,
En cuyo tiempo y ventura
Esta vitoria sería.
Caminad, Emperadores
Nacidos en buen día,
Que lo que es imposible,
Con fe posible sería.

¹⁵ Francisco ASENJO BARBIERI, ed. cit., 171; y José ROMEU FIGUERAS, *La música en la Corte de los Reyes Católicos*, 308-309.

Moros son los enemigos,
Santiago en vuestra guía¹⁶.

Junto a estos poemas compilados en el *Cancionero musical de Palacio*, que no son más que fiel reflejo de los intereses propagandísticos emanados de los poetas cortesanos, y, por lo mismo, difundidos bajo los auspicios de la propia monarquía, surge la figura individualista de algunos autores que, aprovechando la coyuntura, dan rienda suelta a este providencialismo buscando su medro personal. Es el caso del salmantino Juan del Encina que se preocupa en compilar su abultada producción poética y difundirla en un *Cancionero*, que se imprime en 1496. Pues bien, en este cartapacio se encuentra su conocida traducción de las *Bucólicas*, el primer intento de romancear en verso el poema pastoril virgiliano. Hace poco que he podido referirme a su labor de translación¹⁷, y comparto con Margherita Morreale el hecho de que «Encina se valió de ellas para sostener ante los Reyes Católicos su candidatura a poeta de corte»¹⁸. Me interesa volver sobre el argumento de dos de las églogas que han gozado de mayor número de comentarios por parte de la crítica. Así, la misteriosa égloga cuarta, dedicada a Octaviano, sobre la que se han forjado toda una serie de teorías en torno a sus analogías con los capítulos mesiánicos de Isaías, y su posible adscripción a las profecías mesiánicas del pueblo hebreo¹⁹, le sirve a Encina para desarrollar su teoría en torno al nacimiento profético del primogénito de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan:

Égloga cuarta, en alabanza y loor de los muy vitoriosos y cristianísimos príncipes don Hernando y doña Ysabel, reyes naturales y señores nuestros, aplicada al nacimiento bienaventurado del nuestro muy esclarecido príncipe don Juan, su hijo, adonde manifiestamente parece Sibila profetizar dellos, y Virgilio aver sentido de aqueste tal alto nacimiento, pues que, después dél, en nuestros tiempos avemos gozado de tan crecidas victorias y triunfos y vemos la justicia ser no menos poderosa en el mayor que en el menor. Ya los menores no saben qué cosa es temer las sinrazones y demasías

¹⁶ Reproducido en el apéndice textual IV.

¹⁷ Véase mi artículo «La recreación de Virgilio a manos de Encina: un cortesano con ínfulas académicas», in *Proceedings of the Tenth Colloquium*. London, *Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar*, edited by Jane Whetnall [En prensa].

¹⁸ Concluye esta investigadora marcando el carácter realista y actualizador de la traducción de Encina, merced a su libertad y la inclusión anacrónica de los argumentos aplicados a la historia presente. Véase su artículo, «Juan del Encina y Luis de León frente a frente como traductores de la 1ª *Bucólica* de Virgilio», en EI, ed. J. CANAVAGGIO y B. DABORD, Caen, 1991, 89-118.

¹⁹ Véase tan sólo el artículo de Javier de ECHAVE-SUSTAETA, «Virgilio precursor», *Helmantica. Revista de Humanidades Clásicas*, XIV (1963), 421-461.

que en otro tiempo los mayores les hazían. Ya, con la Santa Inquisición, han acendrado nuestra fe y cada día la van más esclareciendo. Ya no se sabe en sus señoríos y reynos qué cosa sean judíos. Ya los ypócritas son conocidos y cada uno es tratado según bive, las virtudes son, por su providencia, beniníssimamente castigados. Ya Dios nos da los tiempos a su causa, como nosotros los desseamos²⁰.

No voy a detenerme en este momento en la figura del príncipe don Juan y su carácter mesiánico²¹, pues la claridad meridiana del texto me ahorra tal esfuerzo. Sí, me interesa, en cambio, subrayar la capacidad que muestra Encina para aprovechar el estado de sosiego que disfrutaba España, tras la reconquista y expulsión de los judíos, y relacionarlo con el nacimiento del heredero, contribuyendo con ello a la divulgación de las expectativas que habían sido difundidas desde la corona castellana. Ese mismo carácter propagandístico es el que motiva el argumento de la octava égloga, centrado en la conquista de Granada por el rey don Fernando:

Égloga otava, dirigida al nuestro bienaventurado príncipe don Juan, en la qual se introduzen dos pastores, uno llamado Damón que cantando quexa los grandes tormentos y passiones que sufría por amores de su amiga Nissa, la qual le posseyea otro pastor que llamavan Mosso, siendo muy feo y sin ningún merecimiento. Esto se puede aplicar al muy crecido amor que nuestro cristianíssimo rey don Hernando tenía con la conquista del reyno de Granada, por lo sojuzgar y traer el yugo de nuestra verdadera ley, penando muy sin medida en verlo de paganos ocupado, señoreándolo rey estrangero de nuestra fe. Y muestra cómo luego, en principio desta guerra, passados quasi doze años de su reynar en Castilla, después que Alhama se tomó, estando muy enamorado por seguir la tal empresa, la primera vez que assentó real sobre loxa, allí dexó parte de la flor de su gente, donde murió el maestre de Calatrava y otros álgunos con él, lo qual en su coraçón puso tan penado desseo por vengar aquellas muertes y acrecentar nuestra fe, que, hasta conseguir entera vitoria de todo el reyno, no cessó de conquistar²².

²⁰ Cito por el volumen primero de la edición de sus *Obras completas* de Ana M. RAMBALDO, Madrid, 1978, I, 271-272.

²¹ Véase a este respecto lo indicado por Ángel ALCALÁ en el capítulo II, "Nos ha nacido un niño, y se va a llamar Juan" de nuestra obra, *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura*, Valladolid, 1999, 21-52. Téngase además en cuenta lo que señalo en este mismo libro en torno a la literatura consolatoria forjada a la muerte de tan preciado heredero.

²² J. del ENCINA, *Obras Completas...*, ed. cit., 308.

Encina representa un caso aislado tanto por el volumen como por la diversidad de su producción. Su providencialismo mesiánico supera el mero panegírico propagandístico habitual en otros poetas, y se engarza de lleno en un plan personal de reconocimiento regio a través de su proyección cortesana. Se sitúa, pues, paralelamente al profetismo político suscitado desde los talleres de los cronistas, y al igual que éstos se aprovecha de su reconocimiento exterior. Pero al igual que éstos, jugó más con la propaganda que con las creencias mesiánicas profundas.

Pero el devenir histórico no avaló del todo las esperanzas lanzadas a los súbditos. Si bien se consiguió la unificación de España; la prematura muerte del príncipe don Juan, la incapacidad para llevar a cabo la hegemonía sobre el mediterráneo y la apertura de la ansiada brecha en el litoral sahariano no permitieron a los Reyes Católicos poder llevar a cabo los fines últimos que se habían propuesto durante su reinado. Con todo, las propuestas mesiánicas forjadas en torno a sus personas les permitieron vivir un momento de esplendor, avalado por la divina providencia.

Quisiera finalizar estas breves notas recapitulando en las palabras de Milhou algunos de los aspectos del mesianismo hispánico durante el reinado de los Reyes Católicos:

Los Reyes Católicos se beneficiaron de la doble herencia mesiánica hispánica: la catalano-aragonesa y la castellana, contaminada desde Enrique II por la anterior. Aquel mesianismo queda perfectamente reflejado en la literatura del tiempo; primero en las crónicas que elevan un monumento a la gloria de los Reyes Católicos: las de Mosén Diego de Valera, Alonso de Palencia, Hernando del Pulgar y su continuador anónimo, Andrés Bernaldez, Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, Lorenzo Galíndez de Carvajal, Gonzalo Fernández de Oviedo. También los tratadistas como Juan López de Palacios Rubios, Martín Martínez de Ampíes o Cristóbal de Santisteban. Por fin en la poesía, en especial en los romances del *Cancionero musical de Palacio*, debidos a Juan del Encina y otros poetas y músicos cortesanos²³.

²³ A. MILHOU. *Colón y sus mentabilidad mesiánica...*, ed. cit., 390.

APÉNDICE TEXTUAL

[1]

Esta copla se ofreció a su alteza con otras en su ciudad de Teruel, un día de los Reyes, año mil quatrocientos ochenta y dos años.

*Fállase por profecía
de antiguos libros sacada
que Fernando se diría
aquel que conquistaría
Iherusalém y Granada.
El nombre vuestro tal es
y el camino: bien demuestra
que vos lo conquistarés;
carrera vays, no dudés,
sirviendo a Dios que os adiestra.*

GLOSA

De vos, rey de Dios amado,
bien va camino su vía
desto que dixе trobado
en la copla principiado
ffállase por profecía,
dando gracias todavía
de la vitoria alcançada
a Ihesús, que bien salía
el mi dicho, qual dizia
de antiguos libros sacada.

A su Madre no olvidando,
pues la carrera bien guía,
contino gracias le dando
por lo echo y no dudando
que Fernando se diría
es cierto, y la umenteza
bien la vemos cada día,
que por vos, gran Rey, se reza
la copla y ques su grandeza

aquel que conquistaría.

Con Ihesús en vos sin par
 tengo esperança doblada
 y asy' lo quiero afirmar
 lo que dixé en conquistar
Iherusalém y Granada.
 La qual, pues ques sojuzgada
 el mi dicho cierto ques
 desta mi copla trobada
 que dize, y está notada,
el nonbre vuestro tal es.

Dat gracias al Redemptor,
 pues lidiáys con mano diestra,
 del qual recebís favor,
 si os dará en lo azedor
el camino; bien demuestra
 ser la copla verdadera
 como vemos, mas verés,
 y lo dicho va carrera,
 que dize desta manera
que vos lo conquistarés.

De allende, de que han sabido
 que la Granada tenés,
 mucho más vos h'an temido
 y os temen, y está entendido
carrera váys, no dudés.
 Vos, Reyes, de aquestos vanos
 moros dezi «Suerte es nuestra».
 Yo afirmo en los metros llanos
 sujuzgarés en los metros llanos
sirviendo a Dios que os adiestra.

Según que tenés la gana
 en los moros entender,
 vos, gran Rey, la ffe fontana
 reyna do vitoria mana,
 presto y más podrés azer;
 y asy' lo quiero escribir
 a Ihesús gracias le dando,
 y aquesto quiero dezir:

mi dicho avés de complir
el san sepulcro adorando.

Vuestros reynos embiando
provisiones, poderíos
de Castilla cada y quando
y en Cecilia bien cargando
los navíos vizcaýnos,
y de otros sus señoríos,
navegar con ganas buenas,
yendo fervientes, no fríos,
de ffe ciertos, no vacíos,
las cruces por las entenas.

Guiando la sin escoria,
esto tengo profetado
de vos, Reyes, de memoria,
por servir al rey de gloria,
que yrés do fue sepultado
por Nichodemus l'onrrado
y Ioseph Harimathias,
en el sepulcro encerrado,
do es cierto no y' fue fallado
quando fueron las Marías.

Las quales con devoción
mercaron de la aromata
y con sobrada affición
y sancta y linpia intención,
como el Evangelío trata;
y las sanctas por untar
ffueron al Rey tan sobido
las llagas, quáles tomar
las plugo por nos salvar
sin El aver merecido.

Y a quien nos bolverá, ablando,
la piedra yvan ansy'
y al sepulcro se allegando
dixoles l'ángel rezando:
«Resucitó y no está aquí».
Mas le[s] dixo a todas tres
esta razón plazentera:

«Si a Galilea os yrés
cierto ally' lo fallarés,
como Él vos lo dixera».

Sus altezas recordando
este dicho y su pasión
ofrécese, no dudando,
dallende tomar su vando,
puesta la cruz por pendón,
con tal consideración
de anichilar, y está visto,
a Mahoma y su pregón
y asentar cruz y el guión
donde nació Jhesú Christo.

Por servicio de los Reyes
trobé y ruega la donzella
por la su santa querella.

Continamente ha rogado
a Dios y a la sin manzilla
y los sanctos invocando,
mientras la guerra ha durado,
por los reyes de Castilla;
hora, pues han sojuzgado
con ffe la morisma tanta,
por la servir he acordado
hazer de todo un tratado
para la real infanta.

Cierto de los ecelentes
Ihesús la guarda ha sey'do
y de mill inconvenientes
los libró, porque no ensientes
la sancta guerra han tray'do,
en ella preserverando
con muy mucha devoción
y las mezquitas tornando
yglesias, muchas nombrando
de la sancta Encarnación.

I d'tras invocaciones
han echo en muchos lugares

yglesias con devociones;
azen y arán religiones
y abadíos singulares,
dándoles los ornamentos
para con ellos dezir
la missa y sus sacramentos
y campanas y esturmentos,
todo para Dios servir.

I por esto se verán
en esta vida presente
prosperados y estarán
con paz y los amarán
sus vasallos muy fielemente.
Roguemos l'Omnipotente
por su vida y con cristianos
les dé paz, qu'enteramente
dicha tienen ciertamente
en conquistar los paganos.

La sancta guerra emprendieron
en l'anyo mill quatrocientos
ochenta y dos, donde dieron
con ffe prissa y concluyeran
nueve años ante quinientos;
çagueramente velando
sobre Baça toda hora
estuvo el rey don Fernando,
ocho meses porfiando
la Regna, nuestra senyora.

En Jaén siempre embiando
gente y muchas provisiones,
su piensa mucho esvelando,
continamente rogando
a Dios con mill devociones;
la qual, llena d'affecciones
sobre Granada muy presto
con el Rey sentó pendones,
donde dieron conclusiones
en el su santo propuesto.

Estas letras coronadas

del gran Rey, Reyna crecida,
son y bien aventuradas,
las suertes avrán dobladas
en moros y luenga vida;
y enpués, del ancianidat
partirán tan conortados,
pues defienden la verdat;
con la sancta Trinidad
serán bien aposentados.

Que sin dudar, merecido
lo tyenen enteramente,
pues el propuesto han tray'do,
y trahen muy encendido,
a destregar la simiente
de los moros y danyada
ciega secta abominable
y la ley, que ya passada,
del Tamute, muy cansada,
a Dios cierto no agradable.

Pedro Marcuello, *Cancionero*, ed. José Manuel Blecua, Zaragoza, 1987, 51-60.

[II]

Juan del ENCINA [*Romance a la conquista de Granada*]

¿Qu'es de ti, desconsolado?
Qu'es de ti, Rey de Granada?
¿Qu'es de tu tierra e tus moros?
¿Dónde tienes tu morada?
Reniega ya de Mahoma
E de su seta malvada,
Que vivir en tal locura
Es una burla burlada.
Torna, tórnate, buen Rey,
A nuestra ley consagrada,
Porque si perdiste el reino
Tengas el alma cobrada.
De tales Reyes vencido

Honra debe serte dada.
¡Oh, Granada noblecida
Por todo el mundo nombrada,
Hasta aquí fueste cariva,
E agora ya libertada!
Perdióte el Rey don Rodrigo
Por su dicha desdichada;
Ganóte el Rey don Fernando
Con ventura prosperada;
La Reina doña Isable,
La más temida e amada,
Ella con sus oraciones,
Y él con mucha gente armada.
Según Dios hace sus hechos,
La defensa era excusada;
Que donde Él pone su mano
Lo imposible es cuasi nada.

Francisco Asenjo Barbieri, *Cancionero Musical Español de los Siglos XV y XVI*, Buenos Aires, 1945, nº 315, 165-166.

[III]

ANÓNIMO, [*Romance al sitio y rendición de Setenil*]

¡Setenil, ay Setenil,
Castillo.....
.....
.....
Cercote el Marqués de Cádiz
Don Rodrigo Ponce loado,
En cinco de Setiembre
Año de ochenta y cuatro.
Socorrió el Rey de Castilla
Ese buen Rey Don Fernando;
Con pertrechos y lombardas
Grandes combates te ha dado.
Dentro de los cinco días

Te oviste pateado,
Por donde te diste al Rey
Mas de fuerza que de grado.
Y como la Santa Cruz
Tan gran guerra te ha dado,
Y la fe de Jesú Cristo
Como siempre se ha ensalzado,
Do será el nombre de Cristo
De todo el mundo loado,
Y la seta de Mahoma
Para siempre habrá cesado.
Mira el deseo del Rey,
Que contra es airado,
No menos es el de la Reina
Que tanto lo ha trabajado,
Cuyas vidas con salud
Acreciente Dios y Estado;
Pues no creas que se aparten
De lo que han comenzado,
Fasta que dejes el reino
Que Dios les ha otorgado,
Y destruyan la morisma
Toda de cabo a cabo,
Y ganen la Casa Santa
Según es profetizado,
Y pongan al Santo Sepulcro
Su real pendón cruzado.

Francisco Asenjo Barbieri, *Cancionero Musical Español de los Siglos XV y XVI*, Buenos Aires, 1945, n° 332, 173-174.

[IV]

Juan de ANCHIETA, [*Romance al sitio de Baza*]

En memoria d' Alixandre
Julio César se fería.
Aquel Judas Macabeo
Sus cabellos desfacía.

Anibal, Etor, Pompeo,
Cada cual así decía:
Nuestro nombres en la fama
Escribir non se debía,
Por la muy nueva embajada
Qu'en vos España venía,
No de Francia, ni romanos,
Ni menos de Lombardía;
Del santo Santo Sepulcro
Qu'el Soldán moro tenía
En tenencia, fasta agora
Cuyo tiempo se cumplía,
Según dicen escrituras
Y de Santos profecía,
Que vos, Reyes, sois aquellos
De quien Dios se serviría,
En cuyo tiempo y ventura
Esta vitoria sería.
Caminad, Emperadores
Nacidos en buen día,
Que lo que es imposible,
Con fe posible sería.
Moros son los enemigos,
Santiago en vuestra guía:
Ya temen en Tremecén
Y lloran en la Turquía.
Las llaves, con la obediencia,
Vos darán en la Suría;
Visitaréis el Sepulcro
Muy Santo con alegría,
Feriendo los vuestros pechos
Con humildad todavía,
Llorando de vuestros ojos
Con gemidos de porfía.
El Pontífice de Roma
Las coronas vos pornía,
Cantando Gloria in excelsis
Al qu'en tierra paz envía.

Francisco Asenjo Barbieri, *Cancionero Musical Español de los Siglos XV y XVI*, Buenos Aires, 1945, nº 328, 171

Abstract:

In this work we study the prophetic aspects of several poems dedicated to the Spanish Catholic Kings, and in particular to don Fernando, conqueror of Granada, a figure prematurely associated with Saint Fernando, the conqueror of Seville. The themes of prophecy and providence found in these poems are clearly used by their authors, such as Juan De Encina, as a propagandistic weapon against each other for their self-promotion, taking advantage of the atmosphere of that particular period.

